

El *Andrea Chénier* más romántico

"Andrea Chénier"

Umberto Giordano

Solistas: M. Álvarez, M. Viratogna,
F. Cedolins, M. Rodríguez-Cusí, S.
Toczysk, L. Diadkova...

D. escena: G. Del Monaco

D. musical: V. P. Pérez

Orquesta Sinfónica de Madrid

Coro Intermezzo

Teatro Real. Madrid, 22-2-2010

clásica

E

strenada en el Teatro alla Scala de Milán el 28 de marzo de 1896, Andrea Chénier es la ópera más popular del compositor Umberto Giordano. Basada en un libreto de Luigi Illica, trata de la vida del poeta francés que vivió entre 1762 y 1794 y murió guillotinado durante el periodo del Terror.

Con estas representaciones el Teatro Real regresa al melodrama lírico post-verdiano y al más puro verismo bajo la dirección de Pedro Pablo Pérez.

La Dirección de Pedro Pablo Pérez no tuvo en esta ocasión la brillantez de ocasiones anteriores. El tempo fue algo lento y en algunos momentos el volumen de sonido era excesivo, quedando por encima de las voces hasta taparlas. Faltó delicadeza, algo que resulta imprescindible en esta obra.

El tenor Marcelo Álvarez, que con estas representaciones se despide del Real, no llegó a encontrarse cómodo en ningún momento, sobre todo en los agudos.

Su voz, de agradable timbre, careció de brillo y sonaba algo apagada. Cedolins aparece en escena como una diva a la antigua usanza, bastante rígida durante toda la representación. Es una soprano dramática que tiene que dedicar ya sus esfuerzos para la emisión de los agudos. Su "Mamma morta" fue, definitivamente, mortecina. A destacar un fraseo casi perfecto. Ninguno de los dos protagonistas consiguió emocionar al público, tampoco en los duetos. Rodríguez-Cusí estuvo, como casi siempre, bien, solventando su participación con mucha dignidad. Su voz y su interpretación aportaban frescura a la representación.

Otro de los repartos, algo accidental por no previsto, ha sido el protagonizado por Jorge de León en el papel de Chénier los días 17 y 21.

Su hermoso timbre y capacidad de transmitir emociones hicieron que cosechara un gran éxito ante el público, al que puso en pie. Jorge de León es un joven y prometedor tenor lírico al que, tal vez, este tipo de papeles le resulten en este momento poco apropiados. El papel de Chénier exige envergadura vocal, se requiere un tenor spinto o lírico spinto que pueda abordar con garantías las dificultades de estos personajes de gran extensión. Esperemos que su carrera esté bien orientada y no tengamos que lamentar circunstancias como las que atraviesan Carlos Álvarez o Aquiles Machado. Mientras tanto, seguiremos la pista de este brillante tenor. Acompañó a este éxito una buena dirección, esta vez sí, de Victor Pablo Pérez, que supo dar a la orquesta más brillo y expresividad con unos tempos más ajustados.





En todos los cuadros se mueven sobre el escenario un gran número de figurante y artistas, al gusto de las óperas francesas.

Sin duda, lo mejor de este Andrea Chénier es la puesta en escena. El primer cuadro presenta a una nobleza un tanto ridiculizada a través de los gestos, las pelucas y el maquillaje. Todos estos elementos de gran espectacularidad y acierto. En el segundo cuadro del tercer acto, aparece un teatro semiderruido que es utilizado por los tribunales del pueblo para juzgar a sus traidores. El teatro aparece lleno de gente que clama justicia. La escena queda deslucida por la poca fuerza que transmite el coro. En todos los cuadros se mueven sobre el escenario un gran número de figurante y artistas, al gusto de las óperas francesas.

Estas secuencias cargadas de gentío son conocidas y muy

bien resueltas por el director de escena, Giancarlo del Monaco. Su punto de vista cinematográfico recrea con gran soltura las dos caras de la Revolución Francesa. La decadente nobleza y las aspiraciones revolucionarias del pueblo.

El intenso final se desarrolla sobre una enorme reja carcelaria de dimensiones escénicas que sirven de escala hacia una metafórica liberación de los protagonistas. Escena llena de emoción, si los protagonistas han sido Jorge de León y Daniela Dessì o Anna Shafajinskaia, y frío y desangelado si el reparto lo han formado Marcelo Álvarez y Fiorenza Cedolins.

Proserpina
Fotografías: Javier del Real

El coro...

Mención aparte merece el coro. Como se echa de menos el coro del Real. Sobre todo en obras tan grandes como esta. Recordemos que el Coro titular del Real fue despedido el 31 de agosto pasado con una indemnización de 7 días por año tras 10 años de trabajo ininterrumpido. Ese que era reconocible lo escucharas donde lo escucharas. Una sola voz, enérgica e importante o delicada y llena de matices, pero siempre ajustada y acertada. Ahora, el nuevo coro, suena a muchas voces cantando

lo mismo, se escucha a quienes atacan primero y quien lleva la voz "cantante" en cada cuerda, cosa que no es de extrañar teniendo en cuenta que el coro *Intermezzo* está gestionado por una empresa privada que contrata cantantes según necesidades, aunque estos no sean profesionales y claro, eso se nota y mucho. A alguno de ustedes le "sonará" este coro porque en él participaba, Sonsoles Espinosa. Por supuesto, esto es, simplemente, pura casualidad.

